

Las peinetas de Chile

«La verdadera seriedad es cómica», escribió alguna vez Nicanor Parra, y Rafael Guancio parece haber captado el chiste. O al menos eso demuestra en «Los platos rotos», un libro profundamente rabioso y burlesco que el autor de «Memorias prematadas» y «Comedia imperial» presenta como una «Historia personal de Chile», que es, por lo demás, el subtítulo del volumen.

Recién publicada por Editorial Sudamericana, «Los platos rotos» es una formidable crónica, o bien una asertiva novela, en la que toda coincidencia con la realidad es completamente voluntaria: sus personajes son el propio Parra, Diego de Almagro, Alonso de Ercilla, Manuel Rodríguez y una generosa serie de parejas desparejas: San Martín y Portales, Belli y Sarmiento, Balmaceda y Barros Luco, Alessandri e Ibáñez, Neruda y Mistral, Allende y Frei, Pinochet y Don Francisco, John Guzmán y el cardenal Silva Henríquez, Aylwin y Trío Ruiz-Tagle, Lagos y Lavín, por sólo citar a algunos de los matrimonios más avenidos que dan vida a este trajinamiento anárquico que dan vida a este trajinamiento.

do velorio. Desde luego, el muerto en cuestión se llama Chile.

«Soy sólo un amable bafón que cuando ya no sabe qué decir recuerda y hace lloriquear a las madres», escribe Guancio, y no anda nada desacordado en «Los platos rotos», el narrador aprovecha al máximo su condición de personaje secundario para pasearse impunemente por los rincones menos públicos de la historia y, por lo mismo, construye un retrato orgullosamente sesgado de la psique chilena. El autor no sólo desordena el pasado; también demuestra que el orden que estamos acostumbrados a atribuirle es ilusorio: «El crimen nunca paga, pero la mentira siempre encuentra comprador. A veces es la verdad quien la compra, cuando necesita reciclar su celuloide para hacer peinetazos». Así, por ejemplo, Alonso de Ercilla es el antecedente atingente, un sainete que recorre el arrastrío de Pinochet en Londres y un relato alegórico compilan «Los platos rotos», un libro notable y acaso ineluctable, que construye brillantemente esta premisa del propio Guancio: «En Chile todo expresión, todo sentimiento, toda descripción, es una redundancia. Toda declaración, toda idea lanzada al ruedo es una falta de educación, un despropósito agotador, una falta de gusto».

según Marta Rivas González, donde un relato de sobremesa sirve como explicación última de la historia nacional: «Allende, ése sí que era un cabrillo. Una vez vino a la casa disfrazado de chofer y me llevó al Charlie a bailar. Era divertido y simpático. Una vez trató de durme un beso, pero me puse a llorar tanto que se asustó y se fue. La verdad es que lloré como una loca. Pero me mandaba choe-
latos todos los días».

Un largo poema bastante bueno (O'Higgins: «Estudiante de beca miserables») basitando de pocos amigos: nunca se le ocurrió la natural idea de odiar al padre; que no lo quería), un chiste repetido pero atingente, un sainete que recorre el arrastrío de Pinochet en Londres y un relato alegórico compilan «Los platos rotos», un libro notable y acaso ineluctable, que construye brillantemente esta premisa del propio Guancio: «En Chile todo expresión, todo sentimiento, toda descripción, es una redundancia. Toda declaración, toda idea lanzada al ruedo es una falta de educación, un despropósito agotador, una falta de gusto».

ALEJANDRO ZAMBRA

DÍA 21 - IQUIQUE

4 Sábado 10 de julio de 2004

Las peinetas de Chile [artículo] Alejandro Zambra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zambra, Alejandro, 1975-

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las peinetas de Chile [artículo] Alejandro Zambra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)